

Más allá de Maastricht

Jaime de Piniés Bianchi*

La comparación de España con Europa

A poco más de un año del examen que determinará si España formará parte de la Unión Monetaria Europea, se han multiplicado las comparaciones con los demás países europeos. Participan todos los agentes sociales en este ejercicio comparativo: empresarios, sindicalistas, colegios profesionales y, cómo no, los políticos. Cada uno de estos grupos centran su mirada en lo que separa a España de Europa y toman posturas que muchas veces son contradictorias entre sí. Algunos hablan de las ventajas de pertenecer a un gran mercado con una sola moneda; otros llaman la atención sobre el enorme esfuerzo que queda por realizar para alcanzar la primera velocidad europea; y también hay quienes insisten en las desventajas que la Unión Monetaria supondrá para España.

Una característica común de todos estos planteamientos es la de realizar una comparación con Europa. Por ejemplo, los distintos comentarios al

* Economista.

documento que sirve de base para la construcción de la Unión Monetaria, el Tratado de Maastricht, se realizan en clave relativa, implicando una comparación directa o indirecta entre España y Europa. Así, los analistas en sus informes sobre la economía española resaltan que una de las condiciones de Maastricht, el criterio de inflación, actualmente no se cumple, ya que la tasa de inflación española está un punto y medio por encima de la media de la tasa de inflación de los tres países europeos con el nivel de inflación más bajo. A pesar de que la inflación es la más reducida desde hace más de cincuenta años, estos analistas recuerdan que, si España quiere participar en la Unión Monetaria Europea, tiene que hacer un nuevo esfuerzo para bajar aún más la inflación.

Los demás criterios del Tratado de Maastricht también se establecen de forma relativa. Las condiciones de endeudamiento y de déficit público se definen en comparación con el Producto Interior Bruto de cada país, lo que facilita una comparación entre los distintos países europeos. En los demás criterios de inflación, tipos de interés y tipos de cambios, la comparación es directa entre la economía nacional y la media oportuna europea.

Al tratarse de una unión monetaria, la comparación con Europa también resulta de interés, ya que los estudiosos de la teoría del óptimo monetario, aquella rama de la ciencia económica que se ocupa de las uniones monetarias, ciñen siempre el análisis a un área geográfica (1). Los analistas se declaran a favor o en contra de una unión monetaria en base al grado de movimiento de capital o de algún otro factor de la producción, incluyendo la migración laboral dentro de un área concreta, o por la existencia, o no, de economías de escala en la misma área. En el caso de España, la integración monetaria tendría lugar con Europa, lo que naturalmente invita a una comparación con las demás economías europeas.

Por último, España es un país relativamente pobre dentro de Europa y, lógicamente, desea ser un país al menos tan rico como la media europea. Lo que lleva a realizar numerosas comparaciones entre España y sus comunida-

(1) Véase Jeff Frankel and Andrew Rose, agosto, 1996, «The endogeneity of the optimal currency area criteria», National Bureau of Economic Research, Working Paper, n. 570 para un tratado riguroso y moderno de la teoría del óptimo monetario. Los clásicos en este campo son P. Kenen, 1969, «The Theory of Optimum currency areas: an eclectic view», en R. Mundell y A. Swoboda, editores, *Monetary Problems in the International Economy*, Chicago University Press; R. McKinnon, septiembre, 1963, «Optimum currency areas», *American Economic Review*; y R. Mundell, noviembre, 1961, «A Theory of Optimum currency areas», *American Economic Review*.

des autonómicas con los países europeos y sus comunidades europeas para determinar el nivel de riqueza relativo entre unos y otros.

Por todo ello, queda clara la validez de la comparación con Europa. Ahora bien, también debe quedar claro que hay muchos otros intereses económicos que trascienden a Maastricht y el marco puramente europeo. Sin menosprecio del esfuerzo necesario para formar parte de la Unión Monetaria Europea, es importante no perder de vista que España realiza su actividad económica y compite en la escena económica mundial con todos sus competidores y no sólo con Europa. En particular, se debe tener presente que las economías más eficientes y más competitivas del mundo se encuentran fuera de las fronteras de Europa.

Una mirada a Norteamérica

DESDE este punto de vista más universal, resulta preocupante que los españoles dediquemos tanta atención a las cuestiones europeas a expensas de lo que sucede en el resto del mundo. El querer participar como socio de pleno derecho en la Unión Monetaria Europea es una aspiración perfectamente legítima. Pero no debe cegarnos el hecho de que la Europa de hoy en día no es un buen modelo de crecimiento económico para España. Hay países extra-europeos con experiencias más valiosas, ya que han logrado mantener sus poblaciones activas empleadas a pleno rendimiento y que se mantienen a la altura de los mejores competidores del mundo por el grado de eficiencia que han alcanzado. Sin ir más lejos, los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos, como Chile, brindan ejemplos económicos que, en opinión del autor, superan con creces los modelos disponibles en Europa.

El caso de los Estados Unidos es especialmente aleccionador, ya que este enorme país ha conseguido mantener su tasa de desempleo próxima al 5 por 100, lo que constituye un éxito de primera magnitud. En comparación con los Estados Unidos, la tasa de desempleo en Europa es el doble y cuatro veces mayor en el caso de España.

Los estudiosos de la economía apuntan a varias causas para explicar el buen éxito del empleo en los Estados Unidos. Resaltemos dos de especial interés para España: primero, la movilidad de la fuerza laboral, tanto geográfica como funcional, y, en segundo lugar, un mercado laboral poco rígido en los Estados Unidos que permite contratar y también despedir a los empleados de forma ágil y con bajo coste para las empresas. Este segundo factor

parece paradójico, pero es rigurosamente cierto: la rigidez en el despido es un factor importante que limita la demanda de trabajo. Impide que las empresas tomen empleados en buenos tiempos ante el miedo de verse sin margen para reducir costes durante una recesión.

Evidentemente, algunas de las características del mercado laboral de Estados Unidos no son fáciles, y posiblemente ni deseables de imitar. Por ejemplo, la unidad cultural y lingüística de Estados Unidos ayuda a la movilidad geográfica y este fenómeno no se da en Europa. Ahora bien, las barreras culturales y lingüísticas son menores en cada país y, sin embargo, existen otros impedimentos que frenan la movilidad laboral en Europa. Ejemplos claros son la escasez de vivienda en alquiler y rigideces en el mercado de trabajo que dificultan el traslado. Ambos factores están presentes en España y en la actualidad se estudian fórmulas para introducir reformas en el mercado de trabajo. Es de esperar que estas reformas cuenten con la experiencia laboral de los Estados Unidos, un modelo de mejor éxito en materia de empleo que los disponibles en Europa.

El ejemplo de Chile

LAS experiencias económicas de Latinoamérica también son relevantes para la economía española. Se puede citar en primera instancia a Chile y en menor medida a Argentina como ejemplos dignos de estudio. El caso chileno es verdaderamente asombroso, ya que este país ha conseguido una tasa de crecimiento real en torno al 7 por 100 en términos anuales durante más de una década. Este fuerte crecimiento económico se ha logrado a pesar de las dificultades económicas de Latinoamérica en los últimos años tras la devaluación mexicana de diciembre de 1994.

Hay muchas razones que explican por qué Chile ha sido capaz de sostener una tasa de crecimiento tan elevada. Aquí, me gustaría subrayar sólo una de ellas, la reforma del sistema de pensiones en aquel país. Mediante un sistema de capitalización individual y privado, los chilenos han logrado aumentar su tasa de ahorro interno. Este hecho singular ha supuesto desvincular los avatares de la economía chilena de las vicisitudes del capital foráneo. La reforma de pensiones ha permitido que Chile crezca sin incurrir en una creciente vulnerabilidad externa. A diferencia de su experiencia de los años 70 cuando los chilenos tuvieron que endeudarse fuertemente para crecer, la introducción del sistema de pensiones les ha dado una enorme independencia para crecer sin incurrir en procesos de endeudamiento exterior.

Este buen éxito de la economía chilena se ha trasladado a diversos países en América Latina, incluyendo a Argentina, Perú y Uruguay que han introducido el sistema de capitalización de pensiones. Además, este sistema será introducido en México a mediados de 1997 y en este país se estima que la tasa de ahorro podría incrementarse en aproximadamente siete puntos del Producto Interior Bruto para el año 2005 como consecuencia de esta reforma de las pensiones. Para poner esto en perspectiva recordemos que la reciente crisis cambiaria mexicana tuvo lugar tras arrojar déficits en la cuenta corriente del orden del 7 por 100 del Producto Interior Bruto. Es decir, la existencia de un sistema de capitalización de pensiones podría frenar y posiblemente evitar el ciclo devaluatorio que siempre ha seguido a los «booms» en México.

Como recientemente se ha puesto de relieve, esta experiencia de las pensiones innovada por los chilenos es perfectamente importable a España. En un brillante estudio sobre la reforma de las pensiones en España, se demuestra que el sistema estatal de reparto, el sistema que se aplica universalmente en Europa, está condenado a la quiebra económica y que el modelo de capitalización individual, administrado por el sector privado, es superior al sistema de reparto (2). Este estudio llega a la siguiente conclusión:

... la mala noticia para España es que su actual sistema de pensiones no es viable. La buena es que existe un modelo alternativo, que se ha probado que funciona, y que existen escenarios que hacen posible la transición gradual desde el actual sistema de reparto a uno de capitalización individual... España tiene la oportunidad de ser el país europeo pionero en resolver, de manera definitiva, la crisis del sistema de pensiones. Un sistema de capitalización individual no sólo le daría una verdadera seguridad social al trabajador español, sino también una ventaja a la empresa y a la economía de España para competir en la Europa unificada del siglo XXI (3).

El caso de Argentina

UNA segunda experiencia económica de interés para España de origen en América Latina es la aplicación de la convertibilidad en Argentina. Con la introducción de la plena convertibilidad

(2) Véase J. Piñera, julio, 1996, «Una propuesta de reforma del sistema de pensiones en España», Círculo de Empresarios.

(3) *Ibíd.*, p. 17.

del peso y el mantenimiento del tipo de cambio fijo en relación con el dólar a comienzos de la década de los 90, Argentina borró de un solo plumazo cualquier atisbo de independencia monetaria. Efectivamente, entró en una unión monetaria con el dólar y consiguió reducir su inflación a poco más del 1 por 100 en términos anuales. Todo un logro para una economía que había vivido repetidos episodios de hiper-inflación en el pasado. Sin embargo, hubo momentos muy difíciles para la aplicación del programa de convertibilidad en Argentina. Tras la devaluación del peso mexicano a finales de 1994, la inversión extranjera que se canalizaba a Latinoamérica desde los países desarrollados se hundió. Argentina se vio muy afectada por lo que se vino a llamar el «efecto tequila» y la tentación de estimular artificialmente la economía con una devaluación propia fue enorme. La economía argentina entró en una aguda recesión en 1995 con una caída del Producto Interior Bruto superior al 4 por 100 en términos reales. Pero el gobierno de Menem resistió esta tentación y tras un proceso de saneamiento ha vuelto a tomar una trayectoria de fuerte crecimiento, respaldado por una reforma de su sistema de pensiones y con casi nula inflación.

El ahínco que ha mostrado Argentina en mantener su política anti-inflacionista nos sirve de ejemplo; ya que, una vez que España acceda a la Unión Monetaria Europea, no será posible buscar soluciones rápidas a una recesión cíclica mediante una devaluación. Este mecanismo de ajuste se perderá, lo que nos obligará a ser mucho más rigurosos en la aplicación de las demás políticas económicas y en la búsqueda de soluciones eficientes a nuestros problemas económicos. La existencia de un «pacto de estabilidad», tras el comienzo de la Unión Monetaria Europea, también complicará la política económica, ya que tendrá como fin asegurar que los países integrantes de la Unión Europea no relajen su disciplina presupuestaria tras el examen inicial de 1998.

Conclusión

SIN embargo, España todavía es un país relativamente pobre dentro de Europa y tiene que encontrar fórmulas compatibles con el nuevo rigor monetario (la convergencia nominal) que le permita alcanzar una auténtica convergencia real (de riqueza). Para ello, necesita ser pionera y vanguardista en la aplicación de políticas eficientes. Las reformas estructurales que se han comentado aquí del suelo, mercado laboral y pensiones, son sólo algunas, tal vez las más importantes, para lograr ese ritmo de crecimiento dinámico que España puede tener dentro de la Unión

Monetaria. Reformas todas ellas que encuentran sus mejores exponentes fuera de Europa.

Por último, cabe mencionar que existe una posibilidad de que el proyecto de la Unión Monetaria Europea se retrase. En Alemania, los «Siete Sabios», órgano asesor del Gobierno, ya mencionan la oportunidad de un aplazamiento en el calendario si no hay un grupo suficientemente amplio de países que puedan superar la prueba de Maastricht. Incluso existe la posibilidad, aunque poco probable, de que Alemania y otros países de peso como Francia, no estén en condiciones de superar esta prueba; situación que se podría dar si sus economías no llegan a crecer por encima del 2 por 100, como actualmente se espera.

Dadas estas incertidumbres, lo mejor que puede hacer España es prepararse para entrar en la Unión Monetaria Europea, ya que la estabilidad macroeconómica que conlleva esta preparación es buena para el país, independientemente de la eventual constitución de la unión monetaria. Pero esta preparación no es suficiente para que España despunte en la economía mundial. Para ello, necesitamos incorporar las mejores, es decir, las más competitivas políticas para desarrollar el país, muchas de las cuales han sido perfeccionadas en países extra-europeos.